

El Movimiento de Trabajadores desocupados en Argentina. cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal.

RETAMOZO, M.

Cita:

RETAMOZO, M. (2006). *El Movimiento de Trabajadores desocupados en Argentina. cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal. Argumentos. Estudios críticos de la sociedad (UAM -México), 50, 145-168.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/Xf7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina¹:
Cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal

*Martín Retamozo**

*“Cuando el dolor se parece a un país,
se parece a mi país.
Los sin nada se envuelven con
un pájaro humilde que no tiene método”.*
(Juan Gelman, País,)

Resumen

En el marco de la crisis de un modelo hegemónico que trastocó las condiciones de sociabilidad para amplios sectores durante la década del noventa, surgieron en Argentina distintas experiencias de acción colectiva. Entre las más novedosas se encuentra la movilización de grupos de desocupados. Este artículo busca reconstruir analíticamente los elementos –especialmente ligados a las subjetividades- que posibilitaron la acción de los desempleados como respuestas a los cambios en la estructuración de las relaciones sociales. Asimismo analiza las implicancias del movimiento social y sus acciones para la interpelación del orden social de dominación. En particular, se subraya la relevancia de aspectos políticos (nuevas y viejas formas de representación de los trabajadores) y culturales (identidades y subjetividades colectivas), que junto a la apropiación de un repertorio de protesta, ayudan a comprender la aparición de uno de los actores sociales particulares era neoliberal argentina: los llamados “piqueteros”. La reconstrucción de los aspectos relacionados a la estructura, la subjetividad y a la acción nos permite avanzar en la comprensión de las implicancias del movimiento en las disputas por la conformación del orden social.

I. Introducción

En América Latina, y en Argentina en particular, el neoliberalismo supuso la redefinición de relaciones sociales de dominación. Estas fueron la consolidación de un proyecto hegemónico que tuvo terribles implicancias económicas, políticas y culturales para los pueblos latinoamericanos. No obstante, los contextos de sociabilidad trastocados por el

¹ Este artículo se inscribe en la investigación que el autor desarrolla para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede México.

* Profesor de Filosofía y Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO, México.

neoliberalismo se transformaron en espacios para la construcción y profundización de acciones colectivas y movilizaciones sociales. Los casos de México, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, por nombrar algunos de los países escenarios de levantamientos y movilizaciones, son ilustrativos de la conflictividad social generada por una ordenación social productora de marginalidad, pobreza y desigualdad.

El caso de Argentina resulta particularmente ilustrativo de la era neoliberal, básicamente, por tres motivos. Primero, por la profundidad y las dimensiones de un reordenamiento social que excedió el plano económico y que tuvo impactos en los espacios simbólicos y de participación política. Segundo, por el grado de desintegración social, pobreza y desigualdad que contribuyeron a hacer paradigmática su “crisis”. Y tercero, por las respuestas de acción colectiva y organización elaboradas por sectores subalternos que atrajeron la atención de investigadores y organizaciones políticas de todo el mundo.

Una de esas “novedades” que concitó interés fue la movilización de los desocupados. Los ahora famosos “piqueteros”² se convirtieron rápidamente en referentes de múltiples grupos e intelectuales suscitando las más diversas interpretaciones, especialmente cuando grandes contingentes protagonizaron acciones colectivas en el Conurbano Bonaerense donde alcanzaron masividad y características particulares³ (Colectivo Situaciones, 2002a y 2002b; Svampa y Pereyra, 2003; Zibecchi, 2003; Delamata, 2004; Flores, 2005). Así, a la par del lento comienzo de la dislocación de la hegemonía neoliberal⁴ y el crecimiento de acciones colectivas subalternas, se incrementó también el esfuerzo por explicar y comprender el nuevo ciclo que parecía abrirse en Latinoamérica y en el país del sur en particular.

Con el objetivo de aportar en la comprensión de la acción y la movilización de los desocupados en Argentina, el presente artículo tiene como ejes integradores a dos interrogantes. El primero se vincula a cómo fue posible que hombres y mujeres desocupados se organizaran y movilizaran, en principio, por fuera de las estructuras sindicales y partidarias. Interrogante éste que formulado en términos más sociológicos

² Si bien los medios de comunicación siguen refiriéndose a “piqueteros” a lo largo del presente artículo usamos “movimiento de desocupados” por entenderlo más preciso para hablar del movimiento social compuesto por hombres y mujeres que conjugan problemas de empleo y pobreza.

³ Es decir, los conglomerados urbanos que rodean a la Capital Federal.

podría enunciarse: ¿cómo fue posible la acción colectiva de grupos marginados? Mientras que el segundo eje se refiere a las consecuencias que la movilización de desocupados tiene para el futuro de dicho país, esto es: ¿qué implicancias tiene la movilización de estos grupos para la ordenación social?

Situados en este debate, proponemos un enfoque sobre la construcción de la protesta, los sujetos colectivos y la disputa por el orden social, que se ubica frente a dos posiciones que pueden encontrarse en la literatura sobre el tema. Estas son: Primero, que las movilizaciones de los desocupados argentinos son reacciones espasmódicas ante el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares. Y segundo, que la aparición de los desocupados movilizados supone la emergencia de un sujeto necesariamente emancipatorio.

Lo que proponemos es reparar en el carácter de proceso histórico que tiene la acción colectiva, en tanto complejas y dinámicas construcciones por parte de sujetos sociales que se (re)constituyen en ese mismo proceso. Esto implica, en la comprensión del fenómeno en cuestión, la necesidad de reconstruir tanto los elementos vinculados al contexto social como los procesos de mediación subjetiva puestos en juego por un sector de la clase trabajadora -los desocupados- en el marco del nuevo orden de dominio que les han permitido el desarrollo de acciones colectivas (tanto disruptivas como de matriz cotidiana y comunitaria). En efecto, estas respuestas colectivas a la situación de pobreza y desocupación no pueden entenderse sin una aproximación a las características históricas y culturales particulares donde los sectores populares construyen subjetividades y acciones, sus organizaciones y movimientos sociales. Por lo mismo las potencialidades y limitaciones en el accionar de disputa por el orden social no pueden concebirse con independencia de una reconstrucción de esos procesos que vinculan estructura, subjetividad y acción.

En tal sentido, y este trabajo apunta en esa dirección, un enfoque capaz de dar cuenta de las complejidades de la acción colectiva y los procesos sociales implicados debe nutrirse de: a) un análisis de las condiciones estructurales y los procesos culturales que trajo consigo el neoliberalismo para los sectores populares; b) un estudio de los procesos de

⁴ La dislocación del orden neoliberal no debe ser asociada a su necesaria transformación y, menos aún, un cambio social progresista o emancipatorio. Antes bien, debería entenderse como crisis de la estructura de dominación que permite la ampliación de lugares para la praxis.

significación y configuración subjetiva colectiva que media entre la estructura y la acción; y c) indagar en las implicancias de las acciones colectivas (prácticas y praxis), discursos y organizaciones para la conformación de los actores y proyectos en pugna por la hegemonía en la sociedad. En esta perspectiva, lo que proponemos se inscribe en la necesidad de recuperar la importancia de las subjetividades colectivas en el proceso histórico, sin perder de vista ni los aspectos vinculados a la estructuración de las clases sociales ni a los contextos políticos en que la acción se desarrolla.

En la primera parte realizaremos algunas referencias básicas sobre los procesos de reestructuración social atendiendo a los aspectos que incidieron directamente en la conformación del movimiento de desocupados. En la segunda desarrollaremos aspectos vinculados a las mediaciones subjetivas puestas en juego por sectores subalternos para dar sentido a la nueva situación y los elementos que les permitieron la consecución de acciones colectivas. En la tercera parte, y como conclusión, analizaremos las consecuencias de la conformación del movimiento social para el orden social imperante.

II. Estructuras: El neoliberalismo en Argentina o “Nada será lo que solía ser”.

Es incompleto cualquier análisis de la implementación del neoliberalismo en Argentina sin una referencia a la última dictadura militar (1976-1983). Esto, al menos, por dos aspectos fundamentales: a) por que allí se sentaron las bases para el desmantelamiento de la matriz productiva en el país y comenzó el proceso de desregulación y apertura en un marco de crecimiento del endeudamiento externo (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 2004); y b) porque el proyecto de la dictadura tuvo claramente un objetivo de disciplinamiento social a través del ejercicio de la violencia física y simbólica, y la desarticulación de las organizaciones populares mediante la persecución, la tortura, la desaparición y el asesinato. No obstante, es en la década del noventa cuando el neoliberalismo consolida su hegemonía y se emprende la profundización de las transformaciones del Estado y las reformas orientadas al mercado. Esto supone no sólo un reordenamiento de la relación Estado, mercado y sociedad civil, bajo un nuevo modelo y una alteración en el espacio histórico donde se forman los grupos sociales, sino también el imperio de una concepción

ideológica que en el plano retórico predica la inviabilidad de formas alternativas de organización social.

No corresponde aquí un detalle pormenorizado de los muchos cambios estructurales que en distintos ámbitos de la sociedad argentina impuso el neoliberalismo. No obstante, referiremos los principales procesos que afectaron a la conformación de las clases subalternas y las condiciones de sociabilidad en el mundo popular. Esto supone específicamente indicar los contextos sociales trastocados para dar lugar al Régimen Social de Acumulación (Nun, 2001) y las transformaciones simbólicas constitutivas de la hegemonía neoliberal.

Una de las consecuencias más relevantes y visibles de las reformas neoliberales en Argentina fue el incremento brutal de la desocupación y la precarización de los puestos de trabajo (informalidad y flexibilidad sin protección), fenómenos inauditos para la historia de un país que tradicionalmente registró niveles de desempleo abierto moderados (Beccaria, 2002), aunque con grados de precariedad e informalidad (Beccaria y Maurizio, 2004) en especial a partir de 1975 (Bayón, 2003). La reestructuración en la década del noventa, de este modo, introdujo substanciales cambios en el mundo del trabajo, acentuando el proceso de los años anteriores. En este plano, las medidas de apertura, la desregulación y liberalización fueron acompañadas por políticas tendientes a la flexibilización⁵ que supuestamente buscaban adaptar las relaciones laborales al nuevo modelo (Palomino, 2002). Sin embargo, lejos de generar capacidad para absorber la oferta laboral, la flexibilización contribuyó a una pérdida de calidad en los empleos. Por su parte, la desocupación no sólo tuvo drásticas consecuencias en lo que respecta a las condiciones de reproducción material (aumento de la pobreza) de los sectores populares sino que también funcionó como mecanismo de disciplina social y presión sobre el salario. De esta manera el incremento del desempleo alteró las condiciones de sociabilidad de un sector importante de los trabajadores argentinos y, por lo tanto, también los espacios de experiencia y construcción de la acción colectiva.

⁵ Según Beccaria y Maurizio las medidas mas destacadas de la flexibilización han sido “i) reducción de las contribuciones patronales a la seguridad social (40% en promedio); ii) autorización para que las Convenciones Colectivas de Trabajo acuerden acerca de la modulación de la jornada laboral; iii) establecimiento de contratos a tiempo determinado; iv) implementación, en 1995, del período de prueba, y v) reducción de la indemnización por despido para aquellos con menos de dos años de antigüedad” (2004:539-540)

Al hablar de un cambio en las formas de sociabilidad nos referimos a transformaciones en los espacios y las maneras en que los hombres y mujeres establecen relaciones sociales en los diferentes ámbitos del mundo de la vida, los cuales se vieron afectados por el nuevo patrón del mundo del trabajo. Este cambio supone una alteración de los espacios en que se generan lazos sociales, lo que a su vez produce una experiencia colectiva particular de aspectos como el trabajo (incluido el no trabajo), el territorio, el ocio, los afectos, las formas de participación, las representaciones sociales etc. Es decir, ocurre una reconfiguración de la vida cotidiana (Heller, 1977). Al contexto macro de las condiciones de vida de los sectores populares debe agregarse el profundo impacto de la reconversión de las funciones del Estado en lo que respecta, por ejemplo, a sus formas de regular aspectos como la salud y la educación, bienes universales garantizados clásicamente por el Estado argentino. Con esto se afectó la forma de integración social vinculada al puesto de empleo formal y a la provisión de bienes básicos. Estas transformaciones sociales no hubieran podido concretarse de no haberse desplegado un andamiaje de dispositivos discursivos tendientes a legitimar las reformas.

Dentro de las narrativas de la crisis (Grassi, 2002) que construyeron las condiciones para la hegemonía neoliberal consolidada a principios de los noventa, una de las más importantes fue aquella que culpaba al Estado de ineficiente y predicaba que la mano invisible del mercado podía obtener mayor eficiencia en la distribución de bienes públicos (Galafassi, 2002). Así, las privatizaciones pusieron en manos particulares la administración de recursos que habían sido claves en el modelo de desarrollo e integración anterior. Este proceso no sólo supuso la creación de monopolios y la mercantilización de servicios como la salud o la previsión social, sino también trajo aparejada una idea dominante que atribuía al plano individual la responsabilidad por las consecuencias sociales que afectaban a los ciudadanos tales como la pobreza o la desocupación. La constitución de la subjetividad culpógena (Bleichmar, 2005; Flores, 2005) se basó en indicar la responsabilidad de los individuos afectados (los desempleados) por ser incapaces para adaptarse a los nuevos tiempos de la globalización y la modernización del país. Es decir, las reformas neoliberales no sólo produjeron una reestructuración de las clases subalternas y la mercantilización de espacios de integración social, sino que –y contemporáneamente- implicaron la construcción de dispositivos

culturales de dominación. Así, fenómenos como la privatización de espacios, además de producir daños en la ciudadanía al desigualar las posibilidades de acceso a bienes sociales que acentúan las asimetrías, también tuvo un importante impacto cultural en la consolidación del imaginario neoliberal.

Lógicamente, una pregunta se desprende de lo anterior, en el contexto de dominación neoliberal y en el marco de sus drásticas consecuencias sociales: cómo fue posible la construcción de acción colectiva de protesta y qué impactos ha tenido ésta en la conformación del orden social. Esto implica, como argumentamos, investigar los contextos de las acciones de protesta social elaboradas como respuestas a un modelo, cuyas características y consecuencias hemos esbozado más arriba. Lo anterior no supone una relación directa que vincule deterioro de las condiciones materiales con incremento de la acción colectiva. Antes bien, los procesos de acción colectiva que se desarrollaron en el marco de períodos históricos como el reciente en Argentina, necesitan ser explicados en sus condiciones de posibilidad, proceso constitutivo y potencialidades para el cambio en el orden social. Esto supone articular en la explicación niveles estructurales antes desarrollados, con espacios de experiencias colectivas donde los hombres y mujeres construyen identidades, percepciones comunes y respuestas a los cambios que los afectan, y cómo estas acciones inciden en el contexto en que se despliega la acción. Así, sujetos y movimientos sociales como el de desocupados no pueden concebirse como reacciones mecánicas sino como respuestas construidas socialmente a partir de una experiencia común que no se ha desarrollado de la misma manera en los diferentes lugares donde el neoliberalismo dejó sus drásticas huellas.

III. Sujeto, Acción y Organización: La subjetividad colectiva y los procesos de construcción popular en tiempos de Neoliberalismo.

La relación entre estructura y acción ha sido un tema clásico de la teoría social, la cual le dio tratamiento a partir de diferentes dicotomías (sociedad-individuos, macro-micro, objeto-sujeto). Este tópico se actualizó en el estudio de la protesta social, en especial, frente a la existencia de dos procesos: los abruptos cambios en la estructuración de las clases subalternas (producto de las reformas) y una significativa cantidad de acciones

colectivas disruptivas en ese contexto. En tal sentido muchos estudios volvieron, central o tangencialmente, sobre el problema de la relación entre la estructura y la acción (Spaltemberg y Maceira, 2001) para explicar tanto la movilización de protesta como su ausencia.

En este plano nuestra posición es reparar en la importancia de los procesos subjetivos que median entre las estructuras sociales y las acciones de los grupos⁶. En consonancia, sostenemos, que para la construcción de la acción colectiva propia de los movimientos sociales, es necesaria una configuración subjetiva capaz de dar sentido a esas situaciones particulares a partir de códigos semánticos que faciliten la acción conjunta y la organización. Entendemos por *configuración subjetiva*, siguiendo a Enrique de la Garza (2001), un proceso social de movilización colectiva de códigos de significados frente a una situación concreta para dotarla de sentido. Estos códigos son construcciones sociales sedimentadas⁷ que condensan sentidos y que los sujetos movilizan para significar los procesos y situaciones particulares. Por ejemplo, y simplificando al extremo, frente al fenómeno de la desocupación (un dato, digamos, “objetivo”) pueden movilizarse códigos que la signifiquen como “responsabilidad de los individuos que no pueden adaptarse a la modernización del país” o “problema social producto de las reformas neoliberales”. En el primer caso la responsabilidad recae en el individuo y se remite el problema a la esfera privada, por lo tanto la acción colectiva queda dificultada. En el segundo código de significación, el problema se construye como colectivo, y posibilita dar un sentido a la desocupación como una injusticia que sufre el sujeto y que habilita desplegar una acción tendiente a exigir la reparación (Rancière, 1996 y 2000).

La conformación de la subjetividad es un proceso complejo donde interactúan dispositivos, instituciones de control (Foucault, 1976 y 1991), y la capacidad de configurar sentidos a través de las mediaciones propias del campo subjetivo ligadas, por ejemplo, a la reflexividad (Giddens, 1995). Por su parte, las subjetividades colectivas se

⁶ En este aspecto, la introducción en el análisis de aspectos ligados a la subjetividad colectiva, como proponemos, implica cumplir de un requisito epistemológico, en tanto aporta a dar cuenta de la construcción de la acción colectiva como de la ausencia de la misma.

⁷ Estos códigos no se limitan a atribuciones racionales de sentido, sino también implican otros espacios igualmente significativos ligados, por ejemplo, a emociones, valores, etc., que operan para dar sentidos a partir de razonamientos del sentido común, analogías, hipergeneralización, tipificación tal como han teorizado Agnes Heller (1977) y Alfred Schutz (1974), entre otros. Al respecto puede consultarse: De la Garza, 2001.

constituyen de diferentes formas en los distintos períodos y momentos históricos. En efecto, los espacios para la conformación de sujetos sociales se abren, especialmente, en períodos de crisis de hegemonía, es decir, cuando operan acontecimientos que producen que los sentidos dominantes aparezcan menos determinantes y naturalizados. Esto es importante destacarlo puesto que el proceso de significación que involucró (y aún involucra) a los desocupados se insertó, precisamente, en una disputa por los sentidos de la situación crítica de las condiciones de sociabilidad. En este aspecto, la conformación de los desocupados como sujetos es indisociable de una dislocación hegemónica (Laclau, 1996). Es decir, de una crisis que permite poner en cuestión significaciones dominantes y movilizar códigos distintos para atribuir sentido a la situación. En particular, el contexto de los significados tuvo que ver con la percepción de que el orden neoliberal producía marginalidad e incumplía las promesas del desarrollo económico y social en las que se había sustentado argumentativamente. En este caso, el deterioro en las condiciones materiales de vida de los sectores populares en Argentina configuró un espacio de experiencias subalternas que se conjugó progresivamente con una percepción colectiva de que las altas tasas de desocupación, el aumento de la desigualdad y la pobreza no eran consecuencias no deseadas del modelo, sino el desencadenamiento de su lógica. En este marco se abrieron procesos de subjetivación social no exentos de disputas pero que oficiaron de condición de factibilidad para la experiencia de movilización a partir de la constitución de un antagonismo social (Laclau, 2005)

Ahora bien, la construcción de la respuesta colectiva no se desarrolla en el vacío y con independencia del contexto en tanto la subjetividad se construye en la operación misma de dar sentido a experiencias presentes en la vida social y la historia popular. No pretendemos agotar las múltiples dimensiones y elementos que jugaron en la conformación del Movimiento de Desocupados. No obstante, en la reconstrucción de los factores que incidieron en su constitución cabe destacar dos que por su importancia se transformaron en centrales para que éste adquiriera los rasgos que evidencia en la actualidad. Estos son, en primer lugar, haber articulado la percepción del agravio a una demanda popular y colectiva inscrita en la continuidad subjetiva de los sectores populares (el derecho al trabajo). Y segundo, por haber construido una gama de acciones

colectivas ligadas, por un lado al repertorio de protesta conocido como “piquete” y, por otro, al despliegue de acciones y experiencias de matriz comunitarias y territoriales.

a. La demanda por “trabajo”: viejos sentidos y nuevas organizaciones

Los procesos de reordenamientos estructurales bruscos como los referidos introducen alteraciones en las condiciones para la construcción de subjetividades colectivas y modifican la posibilidad de construcción de los sujetos sociales que disputan la hegemonía. La influencia de los nuevos espacios populares para las formas de la protesta social en Argentina han sido referidas por varios autores (Scribano y Schuster, 2001) en particular, porque introdujeron cambios en los modos de movilización tradicionales para sectores de los trabajadores del país.

En este plano, uno de los vínculos que se vio afectado por la nueva situación se relaciona con el sindicalismo. Esto porque los cambios en el mercado de trabajo y la nueva composición de la clase obrera pusieron a las organizaciones sindicales, históricamente monopólicas para procesar las demandas en el mundo laboral, frente a varios problemas. En primer lugar, la tradicional Confederación General del Trabajo (CGT) vio afectada su capacidad de afiliación debido al aumento de la desocupación y la informalidad. Segundo, y en especial luego de una estrategia de incentivos selectivos por parte del gobierno de Carlos Menem, el viejo sindicalismo sufrió una acentuada deslegitimación para representar los reclamos populares. Tercero, el disciplinamiento y las nuevas condiciones afectaron la huelga como repertorio de acción para importantes sectores de clase. Esto último no significa que las huelgas desaparecieran y hayan sido reemplazadas por los cortes de ruta, pero sí que varía la posibilidad de acción colectiva y los ámbitos organizacionales tradicionales de los trabajadores⁸.

La crisis de representación afectó a los sindicatos en general y produjo una mayor concentración en formación de liderazgos territoriales y comunitarios. Algo que es especialmente relevante dado el proceso de reterritorialización que afectó a

⁸ La emergencia de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) disputando la representación de los trabajadores a partir de una propuesta de autonomía (frente al Estado, la patronal y los partidos) y una articulación con movimientos sociales, es una respuesta organizativa a las nuevas condiciones en el mundo

conglomerados sociales. Es decir, ante las específicas condiciones de sociabilidad de las clases populares los procesos de conformación de subjetividades subalternas en el conurbano de Buenos Aires adquirieron una fuerte impronta territorial enmarcada, a su vez, en un proceso de transformaciones en el peronismo como identidad popular (Svampa y Martuccelli, 1997) y el sindicalismo clásico en tanto forma de organización. En consecuencia, ante la falla en varias mediaciones a causa de las limitaciones de las organizaciones sindicales tradicionales, la crisis identitaria peronista y las nuevas condiciones y conflictos (más ligados a la pobreza, a la falta de empleo y el territorio), se abrieron espacios de construcción de subjetividad y acción para sectores populares.

La posibilidad de poner en marcha la acción por parte de ciertas configuraciones colectivas depende del tipo de significados que construya y de los contextos para su desarrollo. La reterritorialización de un sector de la clase trabajadora en Argentina, decíamos, introdujo una nueva significación del barrio como espacio de construcción de lazos sociales. Este aspecto es sumamente relevante puesto que la destrucción de algunas pertenencias colectivas ligadas, por ejemplo, al puesto de empleo tuvieron como contraparte la emergencia nodal de otras experiencias que se mantenían subalternas y que no tenían epicentro en la fábrica sino que se inscribían en los nuevos territorios de clase: el barrio. Estas organizaciones comunitarias y de impronta territorial se hicieron cargo también de articular sus acciones tomando la demanda de trabajo como ejes de sus construcciones. La nueva territorialidad puso en el centro de las relaciones sociales las experiencias comunitarias existentes en el conurbano bonaerense especialmente vinculadas a las formaciones de los asentamientos en los años ochentas y las Comunidades Eclesiales de Base. Esto daría cuenta de las dos vertientes de las organizaciones de desocupados que germinaron en partidos del Conurbano como La Matanza y Florencio Varela: el origen de los Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) hacia 1995 a partir de la iniciativa de militantes políticos sin pertenencia partidaria insertos en los territorios (peronistas, guevaristas, cristianos) y las organizaciones como la Federación de Tierra vivienda y hábitat (FTV) y la Corriente

laboral. Sin embargo, la CTA a pesar de tener una fuerte presencia en sindicatos estatales carece de representación en los sectores industriales.

Clasista y Combativa (CCC) proveniente directamente de las experiencias de los asentamientos.

El repliegue de formas tradicionales de organización marca una ruptura de la experiencia de muchos desocupados con respecto a la situación ocupacional anterior. Sin embargo, es imprescindible resaltar también las continuidades perceptibles aún en el contexto de falla de las experiencias organizativas clásicas. Así, en el contexto de la crisis organizacional cabe destacar que la conformación de las subjetividades colectivas, imprescindible para el proceso organizativo, supone integrar ciertos sentidos a lo que Gramsci llamó “visiones del mundo” que son construcciones subalternas históricas. En efecto, la experiencia de la participación en el Movimiento de Desocupados se produce en un espacio de cruce y resignificación de prácticas históricas presentes en los sectores populares ahora en situación de pobreza y desempleo. Esto nos recuerda que los sujetos no realizan las construcciones de sentidos y experiencias colectivas desde un vacío. Por el contrario, significan determinadas situaciones a partir de reproducir, crear y reconstruir los sentidos sedimentados en la cultura. Esto lo hacen enmarcados en experiencias colectivas particulares y formas de apropiación (y reelaboración) de códigos dominantes que varían tanto de acuerdo a los grupos y clases, como de los contextos en que son utilizados. De esta manera los códigos para dar sentido que se encuentran en la cultura son actualizados en los procesos subjetivos particulares e históricos que los articulan en un campo semántico. En gran medida, fue la persistencia de estratos fosilizados (Gramsci, 1977) o latentes que permanecen condensados en espacios subalternos de la cultura los que posibilitaron a los Desocupados la concreción de una experiencia que recurre a movilizar esos significados, sacados de su anquilosamiento por la necesidad de los sujetos de dar sentidos a nuevos contextos en que los desocupados deben reproducirse⁹. Esto sucedió en un contexto, entrada la segunda mitad de los noventa, de incipientes fisuras en el discurso hegemónico neoliberal ante la evidencia de consecuencias catastróficas. La construcción de sentidos colectivos, recurriendo a la actualización de formas de dar

⁹ Esto implica que los sentidos dominantes en la cultura no son meramente internalizados de forma tal que determinan a la subjetividad. Por el contrario, concebimos la existencia de un proceso de asimilación que, a su vez, supone como mediación a determinada configuración subjetiva, la cual en ese proceso se ve rearticulada. Precisamente en este espacio radica la posibilidad de disputar la constitución de sentidos y la funcionalidad del concepto de subjetividad como instancia de mediación entre estructuras y acciones,

sentido, fueron junto a la crisis de las representaciones, parte de las condiciones de posibilidad de las acciones colectivas protagonizadas por desocupados en Argentina.

Conviene destacar que las disputas por el sentido no implican una orientación de transformación social. A lo que nos referimos es, específicamente, a que la construcción social de la demanda parte de una operación significativa sobre una situación determinada para convertirla en antagonismo. En tal situación, se construye la necesidad de enfrentar el deterioro de las condiciones de los hogares del conurbano, y los sujetos, en este camino, demandan aquello que en su imaginario les brinda la posibilidad de satisfacer sus expectativas. A saber: trabajo (y no cualquier trabajo sino con adjetivos de “genuino” o “digno”).

Como parte del mismo proceso histórico, y simultáneamente, el progresivo deterioro de los ingresos y la imposibilidad a corto plazo de una solución colectiva (en un contexto de hiperdesempleo) ofició de condición para que los individuos articulen estrategias dirigidas a encontrar redes que posibiliten el acceso a recursos. Esta línea argumentativa se refuerza con la constatación de que fueron las mujeres con hijos a cargo, en su mayoría, las primeras en ingresar y conformar las organizaciones de desocupados en tanto ellas asumieron el rol de garantizar el alimento cotidiano. Ahora bien, lo anterior no explica por qué la estrategia contempló la participación en organizaciones de desocupados y no el recurrir a otras instancias propias de asistencia social como las importantes redes clientelares del justicialismo bonaerense y la cada vez más extendida presencia de diversas religiones con políticas asistencialistas. Lo cierto es que estas estrategias están presentes en los sectores populares bonaerenses, las redes clientelares no se han roto (aunque sí, se han sobrecargado y encontrado competencia) y el crecimiento de religiones como las pentecostales es incesante (Semán, 2003). Estos factores ayudan a comprender por qué a pesar de la masividad del desempleo, las organizaciones solo sólo congregan a un porcentaje pequeño.

La participación de los desocupados en organizaciones y acciones colectivas es, desde este punto de vista, una opción entre otras igualmente válidas en el plano de la “supervivencia” en condiciones deterioradas. Sin embargo, perderíamos de vista un

aunque no desconoce que hay espacios de conformación de determinadas subjetividades que reproducen el orden social

aspecto sustancial en las acciones protagonizadas por desocupados si restringimos nuestra visión a la elección racional para satisfacer una “necesidad material”. Precisamente un *plus* presente en la experiencia de las organizaciones de desocupados se encuentra en constituirse un espacio propicio para resolver o al menos contribuir en aspectos ligados a lo simbólico como la contención, la integración y el reconocimiento. Es decir, la participación además de ofrecer una respuesta a la situación derivada de la desocupación, permite la construcción de la palabra de los invisibilizados y reconstruye lazos sociales en un nuevo contexto. La participación de los desocupados adquiere, así, rasgos particulares en tanto supone un proceso subjetivo que incluye la construcción de la demanda colectiva y la apertura de un proceso organizativo generador de experiencias que reconfiguran la propia subjetividad. De esta manera los aspectos vinculados a las subjetividades colectivas, en tanto formas de dar sentido, aparecen como una clave para la comprensión del fenómeno en cuestión, porque nos provee claves para analizar las transformaciones colectivas propias de la participación de una experiencia como la que albergan en su seno las organizaciones de desocupados.

Un aspecto que ayuda a comprender la capacidad de acción, vinculada a la movilización/configuración de subjetividades colectivas, se asocia a la articulación de la demanda-eje de los movimientos. La consigna de “Trabajo genuino” que, como sostuvimos, sintetiza la orientación del reclamo de casi todos los movimientos de desocupados adquiere un notable sentido en un contexto de quiebre entre las expectativas y representaciones sociales de sectores de la clase trabajadora tradicional en Argentina y la experimentación de esos mismos sujetos de las nuevas relaciones sociales estructuradas tan lejanas a las de antaño. Es decir, ciertos tramos de la subjetividad movilizada clásicamente para dar sentido comenzaron a ser desmoronados por una realidad social que distaba mucho de dejarse leer con los viejos esquemas populares¹⁰. El imaginario de la integración social por el empleo formal y las expectativas de bienestar (y ascenso social) que fueron ejes de gran parte de la clase obrera se hizo, para muchos, añicos ante una situación social que presentaba el deterioro de las condiciones y posibilidades de empleo para amplios sectores. En este contexto adquiere nuevamente

¹⁰ Esto fue especialmente notable en el conglomerado de desocupados proveniente de sectores obreros tanto en el interior del país como en el Gran Buenos Aires.

relevancia la disputa por la producción de sentidos, puesto que la demanda de “trabajo” supone, por un lado, una continuidad con experiencias, representaciones e imaginarios populares (el trabajo como derecho) y, por otro lado, interpela al orden social manifestándole una demanda que choca con la capacidad estructural del sistema de satisfacerla colectivamente. De allí lo conflictivo y la radicalidad, al menos inicial, del movimiento de desocupados en tanto instaló sobre un reclamo construido como “legítimo” sentidos que habilitaron la acción colectiva, en un orden social en que la demanda es, al menos, muy problemática.

b. El piquete como repertorio de protesta y las acciones colectivas comunitarias.

El proceso de reconfiguración subjetiva en un contexto de ruptura de las mediaciones organizativas para un sector de la clase trabajadora congregada en el conurbano se articuló con un repertorio de acción colectiva que les otorgó visibilidad y radicalidad para interrumpir la esfera pública. Hablamos, claro, del piquete¹¹. Como repertorio, el piquete se transformó en modular para las protestas sociales en Argentina. Con un descubrimiento en las *puebladas* de 1996 en el sur del país (en las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén), el corte de ruta fue apropiado particularmente por los trabajadores desocupados a partir de reimprimirle el bagaje cultural de los desempleados con tradición sindical que adaptaron el piquete de fábrica al piquete de ruta. Progresivamente los desocupados construyeron el repertorio, no como un simple reemplazo a partir de la imposibilidad de hacer huelga, sino como respuesta desde las nuevas condiciones de la composición de la clase trabajadora en Argentina y su reterritorialización.

La importancia del piquete, en particular en sus comienzos, se puede analizar en cinco ámbitos. Primero, debido a la disruptividad y la eficacia como método de protesta que sitúa a las autoridades en el dilema de optar entre la represión o la negociación frente a un reclamo que había logrado una estructura argumentativa que le otorgaba legitimidad (el derecho constitucional al trabajo). Segundo, porque otorgó un lugar simbólico de

¹¹ El piquete básicamente consiste en la interrupción del tránsito vehicular mediante la obstrucción de las rutas, carreteras y puentes, a partir de disponer sobre el camino neumáticos ardiendo como forma de barricada.

experiencia y referencia para la construcción de lazos de solidaridad y organización. Tercero, porque supuso la irrupción de una realidad social (los que no contaban en el orden, como dice Rancière) y la entrada a la esfera pública por parte de los desocupados por fuera de canales institucionales, a partir de repolitizar y volver a hacer público el espacio de la ruta. Cuarto, porque permitió a las organizaciones obtener la disposición, administración y gestión autónoma de recursos públicos tales como planes alimentarios y de empleo.

La quinta merece un párrafo aparte. La apropiación simbólica del piquete en la configuración subjetiva otorgó radicalidad al movimiento de desocupados que al identificarse, inicialmente, con un método de acción directa adquirió una “identidad insurgente”¹² (Auyero, 2002) a pesar de que sus reclamos son, en muchos casos, minimalistas¹³ (Palomino, 2003). La construcción de una acción directa como es el piquete que exige a los participantes poner su cuerpo para disrumpir y abrir un espacio político en la ruta, nos habla de procesos de construcción de una subjetividad particular. Allí, la identificación de un agravio, de un enemigo y la constitución de un “nosotros” es un proceso social dinámico donde entran en juego aspectos racionales, valorativos, afectivos, etc., en una configuración que articula diferentes elementos para significar situaciones y disponer acciones. Comprender las dimensiones iniciales del piquete es relevante para dar cuenta de la forma que adquirió el movimiento de desocupados en Argentina.

No obstante, el impacto social fuertemente influenciado por el tamiz de los medios de comunicación acerca de los piquetes, dificultó la apreciación de otros espacios de acción colectiva que fueron desatendidos y que deben ser estudiados en profundidad. Nos estamos refiriendo a las acciones de matriz territorial y comunitaria vinculadas a comedores, talleres, cooperativas y emprendimientos productivos sostenidos por trabajadores desocupados frecuentemente como espacios de contraprestación por la recepción de planes sociales. La importancia de enfocar la atención en estas acciones

¹² Esto le supone dilemas en contextos donde la repetición del método produce fracturas en las alianzas con sectores medios. Particularmente bajo la administración Kirchner entre las organizaciones piqueteras y al interior de las mismas se produjo un fuerte debate sobre el agotamiento del piquete como método que en algún sentido buscaba responder el interrogante ¿cómo ser piqueteros sin hacer piquetes?.

¹³ Especialmente en la fase del conflicto social donde las organizaciones elaboran demandas que el gobierno sí puede resolver de inmediato (bolsas de comida, planes de empleo, etc.)

radica en que no sólo sostienen a los piquetes como laboratorio de elaboración de las acciones disruptivas, sino que ponen en juego criterios organizacionales, políticos y económicos para regir las actividades cotidianas de los desocupados.

La producción comunitaria y el carácter territorial de la misma no se agotan en generar relaciones sociales (lo que presenta uno de sus aspectos más relevantes) sino también aportan, en nuestra clave de lectura, a una conformación subjetiva. En la actualidad, como lo demuestra la observación de las actividades que realizan los Desocupados, el entramado de relaciones sociales y representaciones del Movimiento se teje con mayor densidad en el territorio que en la situación de acción disruptiva en la ruta. Estas acciones colectivas replegadas en el barrio y que conforman las relaciones sociales experimentadas por los desocupados son complejas interacciones que no tienen un sentido unívoco y que muchas veces son contradictorias con los discursos que los líderes de las organizaciones elaboran.

III. ¿La disputa por el orden social? Consideraciones finales.

Las condiciones de sociabilidad donde se desarrolla la vida cotidiana y las relaciones sociales, reconfiguradas en una ordenación neoliberal, pusieron a los sujetos en nuevos contextos para la acción destinada a enfrentar la situación deteriorada. La existencia de redes asociativas sumergidas y el aporte de militantes sociales, ofrecieron soportes para la estabilización de participación y organización de sectores subalternos cuando los repertorios organizacionales clásicos vinculados al sindicato se vieron rebasados. No obstante, en nuestra clave de lectura estos elementos deben ser significados por un proceso de subjetividad colectiva para que habiliten la consecución de la acción y la movilización.

En este proceso social que se conforman subjetividades colectivas, también se forjaron armas para disputar en el conflicto, se produjeron (producen) y movilizan imaginarios habilitantes para la acción, a la vez que se activan espacios para la conformación de identidades y se constituye la determinación de las alteridades (adversarios, aliados, etc.). En el caso que nos ocupa se constituyó un movimiento social articulado sobre una demanda popular vinculada al “trabajo” que disputa con acciones cotidianas y disruptivas la administración de recursos públicos en un proceso de lucha en el orden social. Ahora

bien, como una respuesta social y colectivamente construida ¿hasta qué punto pueden estas acciones poner en jaque la lógica del orden dominante y generar alternativas políticas populares viables?

Daremos tratamiento a esta pregunta con una estrategia argumentativa que supone implicar dos planos. En primer lugar observando con atención las relaciones sociales construidas en el campo de experiencia establecido al interior del propio movimiento. Segundo, atendiendo la relación de las demandas del movimiento de desocupados con respecto a la ordenación social imperante en Argentina.

a) La experiencia del movimiento de desocupados: prácticas y praxis.

Hemos sostenido que uno de los aspectos más relevantes de la movilización social se relaciona con las formas de la subjetividad colectiva y la posibilidad de la conformación de sujetos sociales. En consonancia, la constitución y potencialidad de transformación de los sujetos se vincula con la capacidad de consolidar subjetividades sociales (Almeyra, 2004) y elaborar acciones tendientes a establecer relaciones más libres y democráticas. Ahora bien, en el plexo de relaciones sociales que es posible reconstruir en las heterogéneas organizaciones de desocupados, nos encontramos con situaciones contradictorias en tanto emergen vínculos de dominación junto a experiencias autónomas. Esto nos lleva a retomar la distinción que propone García Canclini (1990) quién diferencia entre prácticas y praxis. Sintéticamente, podemos decir que mientras las prácticas son acciones que reproducen el orden social, las praxis tienden a la transformación. Así, un aspecto fundamental de la posibilidad de generar relaciones sociales que disputen la lógica dominante se juega en el incremento (o la primacía) de las praxis sobre las prácticas. Un ejemplo de lo que estamos diciendo puede verse en el manejo de la asistencia social. Los grupos de desocupados que administran planes sociales pueden construir criterios de asignación clientelares (prácticas) o transformarlos en recursos administrados con criterios de justicia construidos colectivamente con orientación solidaria y comunitaria (praxis). Lo mismo puede pensarse en la puesta en marcha de cooperativas y formas de producción social que son capaces de transformarse en espacios socialmente valiosos para experimentar creativas formas de organización del

trabajo, pero que frecuentemente se ven atravesados por prácticas competitivas o individualistas. El espacio de la asamblea, que la gran mayoría de los grupos reivindica como soberano y que concitó la atención como forma de toma de decisiones colectivamente vinculante, es otro ejemplo. Por un lado permite rasgos de democracia de base, horizontal y donde todos son sujetos provistos de palabras. Por otro lado, estos aspectos se cruzan con asimetrías visibles que se profundizan en el espacio asambleario. Desde capacidad retórica oratoria y el manejo de información, hasta la vestimenta y el lugar físico en el espacio que ocupa cada uno de los integrantes, son aspectos que frecuentemente profundizan relaciones de poder. Lo cierto es que los estudios con profundos trabajos de campo (Grimson y otros, 2003; Delamata, 2004, Bidasecca, 2004) reconocen que en todo el arco de organizaciones de desocupados conviven relaciones sociales que tienden a reproducir situaciones de poder (desigualdad de género, por ejemplo), junto a praxis que suponen la apertura de nuevas experiencias colectivas.

En muchos aspectos la perspectiva de un sujeto contrahegemónico se vincula con la capacidad de construir acciones praxis por sobre las prácticas. Es preciso destacar que varias de las organizaciones y sus referentes trabajan tematizando colectivamente estos problemas mediante talleres, espacios de formación y debate como forma de revisar sus prácticas y transformarlas en experiencias educativas. Si el ejercicio de la praxis tiene una relación dialéctica con subjetividades que movilicen códigos de significación igualmente críticos, es decir con la posibilidad de construir subjetividades que faciliten acciones transformadoras; entonces mucho del poder crítico-emancipatorio del movimiento de desocupados se juega en su capacidad de crear espacios propicios para consolidar subjetividades y praxis liberadoras (Dussel, 1998). Este es un espacio abierto al interior de los movimientos de desocupados.

b) La demanda de los Desocupados y el orden social en Argentina

La demanda condensada en “trabajo digno” supone una interpelación al orden social. Si bien no consideramos a la acción de los desocupados una lucha contra la exclusión - puesto que no hay un “afuera” de la sociedad-, sí es posible concebirla como la rebelión de hombres y mujeres frente a los lugares marginales a los que el neoliberalismo les

asigna. Los participantes de base protestan para que se los integre al orden social mediante el trabajo. Luchan por la materialización del derecho al trabajo y una ciudadanía social (salud y educación) que mientras el mismo sistema social les reconoce (mediante la constitución) a la vez, de facto, se los niega. Allí radica una especie de paradoja o tensión del movimiento de desocupados: por un lado exige una integración por medio del empleo formal, y en ese mismo acto impugna un ordenamiento social que los daña. Esto no implica que el movimiento de desocupados inmanentemente conlleve un proceso de transformación social. A los problemas derivados de las acciones que reproducen el orden y que se encuentran al interior del movimiento, hay que sumarle que el propio sistema político se encargó de ofrecer formas de mediación al reclamo - imposible de cumplir por parte del Estado- de garantizar trabajo digno para las grandes masas de desocupados. La puesta en marcha de gigantescos planes de asistencia social que ofician como dispositivos de control y la opción ofrecida a las organizaciones de desocupados para que se conviertan en cooperativas o promuevan microemprendimientos productivos fueron algunas de las principales estrategias. La relación de los movimientos de desocupados con el orden social es mucho más compleja de lo que a primera vista aparece e incluye dilemas entre la disrupción de la protesta y la incorporación a la institucionalidad¹⁴.

Como condensadores de historia los sujetos sociales son espacios analíticos sumamente valiosos para la investigación social que no niega sus compromisos ético-políticos. En tal perspectiva, hemos reconstruido algunos de los procesos estructurales y su significación subjetiva para los desocupados que, junto a los elementos identificados del contexto histórico y político, permitieron la construcción de un movimiento social novedoso en los agitados tiempos del neoliberalismo latinoamericano. No obstante, reparamos tanto en las continuidades históricas, condición *sine qua non* para su emergencia, como en los dilemas y problemas que el movimiento de desocupados enfrenta debido a su constitución subjetiva, sus acciones y formas de organización que se han dado.

¹⁴ Para retener los planes sociales y ser beneficiarios de ayuda gubernamental las organizaciones deben adoptar el formato de Asociación Civil y rinden cuentas a los Ministerios del Estado nacional y provincial.

Las potencialidades del movimiento (pero también las limitaciones) están asociadas a la resolución que en el proceso histórico abierto adquieran, entre otros, los asuntos aquí reseñados en la construcción de lazos sociales y organizaciones políticas. Específicamente nos referimos a las relaciones sociales que se elaboran al interior de las experiencias organizativas de los desocupados y a la paradoja de la demanda de trabajo digno que, mientras individualmente es resoluble en la lógica del sistema hegemónico, su universalización (trabajo para todos) comienza a profundizar la interpelación a un orden social que no parece tener respuesta para el colectivo. La imposibilidad sistémica de absorber los problemas de los desocupados se incrementa si éstos articulan su demanda equivalencialmente (Laclau, 2005) con los reclamos de otros movimientos sociales tanto nacionales como globales. El proceso histórico es indeterminado, y se encuentra abierto. El futuro del movimiento dependerá entonces de la consolidación o no de subjetividades colectivas, el desarrollo de praxis liberadora y la articulación con los otros sectores subalternos.

BIBLIOGRAFIA:

- ALMEYRA, Guillermo (2004) *La protesta social en Argentina (1990-2004)*. Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (2002) *Retratos de la beligerancia popular*. Libros del Rojas, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo M. y KHAVISSE, Miguel;(2004) *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Edición definitiva, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BAYÓN, María Cristina (2003) “La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina” *Revista Perfiles Latinoamericanos*. FLACSO, México.
- BECCARIA, Luis y MAURIZIO, Roxana (2004) “Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires”. En *El Trimestre Económico*, FCE, México
- BECCARIA, Luis, y otros (2002) *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. UNGS, Buenos Aires.
- BIDASECA, Karina (2004) “‘Vivir bajo dos pieles’: En torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano”. Informa final, CLASPO-IDES.
- BLEICHMAR, Silvia (2005) *La subjetividad en riesgo*, Topía, Buenos Aires
- COLECTIVO SITUACIONES. (2002a) *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. De Mano en Mano. Buenos Aires.
- COLECTIVO SITUACIONES. (2002b) *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. De Mano en mano. Buenos Aires.
- DE LA GARZA, Enrique (2001) “Subjetividad, cultura y estructura”. *IZTAPALAPA* Núm. 50. México.
- DELAMATA, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados*. Libros del Rojas, EUDEBA. Buenos Aires
- DUSSEL, Enrique (1998) *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid.

- FLORES, Toty (Comp.) (2005) *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza*. Peña Lillo, Buenos Aires.
- FOCUAULT, Michel, (1991) *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona
- FOUCAULT, Michel. (1976) *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI, México
- GALAFASSI, Guido (2002) “Tribulaciones, lamentos y ocasos de un tonto país imaginario. El mercado como único y último sentido posible” Revista *THEOMAI*. Número especial de Invierno Diversidad Nacional de Quilmes.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1990) “Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” en Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. CONACULTA-Grijalbo, México
- GIDDENS, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1977) *Antología*. Traducción y selección de Manuel Sacristán Siglo XXI, Madrid.
- GRASSI, Estela (2002) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Espacio, Buenos Aires,
- GRIMSON, Alejandro (y otros) (2003) La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico. Working Paper Series 02.
- HELLER, Agnes. (1977) *Sociología de la Vida Cotidiana.*: Península Barcelona
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*, FCE. Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto. (1996) *Emancipación y diferencia*. Ariel. Buenos Aires.
- NUN, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*. FCE, Buenos Aires
- PALOMINO, Héctor (2002) “Los efectos de la apertura comercial sobre las relaciones laborales en Argentina” En De la Garrza Toledo, E y Salas, C. (comp.) *NAFTA y MECOSUR: Procesos de apertura económica y trabajo*. CLACSO, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor (2003) “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina” En *Nueva Sociedad* Núm. 184. Marzo-Abril.
- RANCIERE, Jaques (1996) *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- RANCIERE, Jaques (2000) “Política, identificación y subjetivación” en Arditi, B. (editor) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas.
- SCHÜTZ, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires. Segunda Edición (1995)
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2001) “Protesta social en la Argentina de 2001. entre la normalidad y la ruptura” en *Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 5*.
- SEMAN, Pablo (2003) “El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares”. En Svampa (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. UNGS-Biblos. Buenos Aires.
- SPALTEMBERG, Ricardo, y MACEIRA, Verónica. (2001) “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina” Observatorio Social de América Latina. (OSAL) Núm. 5.
- SVAMPA, Maristella y Danilo MARTUCCELLI (1997) *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Losada, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA Sebastián. (2003) *Entre la ruta y el barrio* Biblos. Buenos Aires
- ZIBECCHI, Raúl.(2003) *Genealogía de la Revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*. Nórdán Comunidad. Letra Libre. Buenos Aires.